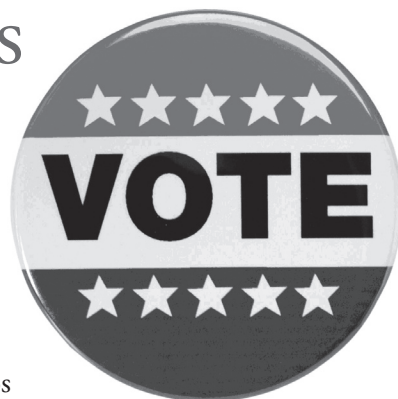


TOMAR MEDIDAS

Votar como deber cristiano



Por Lily Ickow

En medio de una nueva temporada de elecciones, es fácil encontrar razones para no prestar atención, no tomar medidas y no votar. Estamos todos cansados: cansados de escuchar promesas que nunca se cumplen, cansados de un aluvión de anuncios, eslóganes y discursos que parece que nunca nos dicen nada, cansados de ver que el mundo a nuestro alrededor parece desmoronarse. Sobre todo creo que estamos cansados de sentirnos impotentes y desesperanzados.

Y el agotamiento puede ser una emoción poderosa. Nos puede impedir que tomemos riesgos, medidas e iniciativas. Cuando nos cansamos de todo el ruido y de las preocupaciones, es fácil creer que nada de ello puede cambiar. Lo difícil es encontrar alguna manera, no importa lo cansados que estemos, de creer que es posible. Lo difícil es la fe.

La fe nos desafía en muchos sentidos - fe en Cristo, fe en nuestros gobiernos, fe en nosotros mismos - y todos están conectados. Nosotros nos consideramos gente de fe y creemos en las enseñanzas de Jesucristo. Creemos que el servicio a los más débiles y más pobres entre nosotros es central en nuestra fe y en el seguimiento de las enseñanzas de Cristo y nos esforzamos por vivir cada día con fe esas lecciones.

Pero la fe es más amplia que esta iglesia y más amplia que el trabajo que realizamos dentro de ella. Fe significa creer en el potencial y la posibilidad y creer en nosotros mismos para llevar a cabo ese potencial. Al observar la cobertura de las campañas y de las elecciones año tras año y sentirnos inclinados a abandonar el gobierno, a abandonar la confianza en el proceso, también estamos renunciando a nosotros mismos, porque el proceso no funciona sin nosotros. Estamos renunciando a nuestra capacidad y a nuestra oportunidad de defender lo que creemos y arreglar lo que está roto. Renunciamos a nuestro propio potencial de hacer realidad el mundo por el que Cristo abogó.

TOMAR MEDIDAS

Votar como deber cristiano



Por Lily Ickow

En medio de una nueva temporada de elecciones, es fácil encontrar razones para no prestar atención, no tomar medidas y no votar. Estamos todos cansados: cansados de escuchar promesas que nunca se cumplen, cansados de un aluvión de anuncios, eslóganes y discursos que parece que nunca nos dicen nada, cansados de ver que el mundo a nuestro alrededor parece desmoronarse. Sobre todo creo que estamos cansados de sentirnos impotentes y desesperanzados.

Y el agotamiento puede ser una emoción poderosa. Nos puede impedir que tomemos riesgos, medidas e iniciativas. Cuando nos cansamos de todo el ruido y de las preocupaciones, es fácil creer que nada de ello puede cambiar. Lo difícil es encontrar alguna manera, no importa lo cansados que estemos, de creer que es posible. Lo difícil es la fe.

La fe nos desafía en muchos sentidos - fe en Cristo, fe en nuestros gobiernos, fe en nosotros mismos - y todos están conectados. Nosotros nos consideramos gente de fe y creemos en las enseñanzas de Jesucristo. Creemos que el servicio a los más débiles y más pobres entre nosotros es central en nuestra fe y en el seguimiento de las enseñanzas de Cristo y nos esforzamos por vivir cada día con fe esas lecciones.

Pero la fe es más amplia que esta iglesia y más amplia que el trabajo que realizamos dentro de ella. Fe significa creer en el potencial y la posibilidad y creer en nosotros mismos para llevar a cabo ese potencial. Al observar la cobertura de las campañas y de las elecciones año tras año y sentirnos inclinados a abandonar el gobierno, a abandonar la confianza en el proceso, también estamos renunciando a nosotros mismos, porque el proceso no funciona sin nosotros. Estamos renunciando a nuestra capacidad y a nuestra oportunidad de defender lo que creemos y arreglar lo que está roto. Renunciamos a nuestro propio potencial de hacer realidad el mundo por el que Cristo abogó.

Cristo nos enseña a trabajar cada día por un mundo que prefiera la compasión al odio, que elija la sabiduría sobre la ignorancia, que busque la esperanza sobre la desesperación. Y ese trabajo comienza con cada uno de nosotros y abarca obras grandes y pequeñas. Gira en torno a nuestra fe, en torno a nuestra profunda, a veces improbable, creencia de que las cosas pueden mejorar si tomamos medidas para que así sea.



Esta acción, a menudo, no es simple ni clara. Implica estudio y reflexión y descubrimiento. Implica una decisión consciente de elegir lo que queremos y trabajar para que suceda. Implica creer que cada uno de nosotros tiene la capacidad de realizar acciones significativas, sin importar lo pequeñas que sean. Se puede empezar por tan poco como tirar de una palanca, apretar un botón o pulsar en una pantalla en la jornada electoral.

A veces estamos tan cansados de la política, cansados de viejos esquemas y sueños vacíos, que nos olvidamos de lo que la política podría ser. La política trata sobre el potencial de las sociedades para lograr más, ser más. La política trata sobre la fe. Trata de creer en nuestra capacidad colectiva de comprender el mundo que Cristo defendió, pero si se nos olvida ese elemento de creer, perdemos nuestra oportunidad. Si no creemos en nuestra capacidad de tomar medidas, si no creemos en la esperanza que nuestro gobierno encarna, estaremos continuamente decepcionados.

Así que, en vez de quedarnos sentados durante otra sesión electoral, levantémonos y pongámonos a trabajar por el mundo que queremos. Empecemos por creer en la posibilidad de la visión de Cristo aquí en la tierra y en nuestra propia capacidad de hacer realidad esa visión. Empecemos por tener fe. Si escuchamos y hablamos y votamos, podemos elegir el mundo que queremos y elegir líderes que trabajen con nosotros para crearlo.

Lily Ickow es una interna de la Red Episcopal de Políticas Públicas.

¡Este es el momento de asegurarse de que está inscrito para votar!



Par ulterior información visite Red Episcopal de Políticas Públicas en www.episcopalchurch.org/eppn o la Asociación Nacional de Secretariados de Estado e www.canivote.org.

Cristo nos enseña a trabajar cada día por un mundo que prefiera la compasión al odio, que elija la sabiduría sobre la ignorancia, que busque la esperanza sobre la desesperación. Y ese trabajo comienza con cada uno de nosotros y abarca obras grandes y pequeñas. Gira en torno a nuestra fe, en torno a nuestra profunda, a veces improbable, creencia de que las cosas pueden mejorar si tomamos medidas para que así sea.



Esta acción, a menudo, no es simple ni clara. Implica estudio y reflexión y descubrimiento. Implica una decisión consciente de elegir lo que queremos y trabajar para que suceda. Implica creer que cada uno de nosotros tiene la capacidad de realizar acciones significativas, sin importar lo pequeñas que sean. Se puede empezar por tan poco como tirar de una palanca, apretar un botón o pulsar en una pantalla en la jornada electoral.

A veces estamos tan cansados de la política, cansados de viejos esquemas y sueños vacíos, que nos olvidamos de lo que la política podría ser. La política trata sobre el potencial de las sociedades para lograr más, ser más. La política trata sobre la fe. Trata de creer en nuestra capacidad colectiva de comprender el mundo que Cristo defendió, pero si se nos olvida ese elemento de creer, perdemos nuestra oportunidad. Si no creemos en nuestra capacidad de tomar medidas, si no creemos en la esperanza que nuestro gobierno encarna, estaremos continuamente decepcionados.

Así que, en vez de quedarnos sentados durante otra sesión electoral, levantémonos y pongámonos a trabajar por el mundo que queremos. Empecemos por creer en la posibilidad de la visión de Cristo aquí en la tierra y en nuestra propia capacidad de hacer realidad esa visión. Empecemos por tener fe. Si escuchamos y hablamos y votamos, podemos elegir el mundo que queremos y elegir líderes que trabajen con nosotros para crearlo.

Lily Ickow es una interna de la Red Episcopal de Políticas Públicas.

¡Este es el momento de asegurarse de que está inscrito para votar!



Par ulterior información visite Red Episcopal de Políticas Públicas en www.episcopalchurch.org/eppn o la Asociación Nacional de Secretariados de Estado e www.canivote.org.